

Introducción a la semana

Lun
30
Dic
2019

Evangelio del día

[Octava de Navidad](#)

“Iba creciendo y la gracia de Dios estaba con él”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 2, 12-17

Os escribo, hijos míos, porque se os han perdonado vuestros pecados por su nombre.

Os escribo, padres, porque conocéis al que es desde el principio.

Os escribo, jóvenes, porque habéis vencido al Maligno.

Os he escrito, hijos, porque conocéis al Padre.

Os he escrito, padres, porque ya conocéis al que existía desde el principio.

Os he escrito, jóvenes, porque sois fuertes y que la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al Maligno.

No améis al mundo ni lo que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, no está en él el amor del Padre. Porque lo que hay en el mundo —la concupiscencia de la carne, y la concupiscencia de los ojos, y la arrogancia del dinero—, eso no procede del Padre, sino que procede del mundo. Y el mundo pasa, y su concupiscencia.

Pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

Salmo de hoy

Salmo 95, 7-8a. 8b-9. 10 R/. Alégrese el cielo, goce la tierra

Familias de los pueblos, aclamad al Señor,
aclamad la gloria y el poder del Señor;
aclamad la gloria del nombre del Señor. R/.

Entrad en sus atrios trayéndole ofrendas.
Postraos ante el Señor en el atrio sagrado,
tiemble en su presencia la tierra toda. R/.

Decid a los pueblos: «El Señor es rey:
él afianzó el orbe, y no se moverá;
él gobierna a los pueblos rectamente». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 2, 36-40

En aquel tiempo, había una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, ya muy avanzada en años. De joven había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones noche y día. Presentándose en aquel momento, alababa también a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén.

Y, cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, Jesús y sus padres volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño, por su parte, iba creciendo y robusteciéndose, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios estaba con él.

Reflexión del Evangelio de hoy

“El mundo pasa, pero quien cumple la voluntad de Dios permanece para siempre”

En estos días de la Octava de Navidad, la liturgia nos invita a reflexionar y orar los dos primeros capítulos de la primera carta del apóstol San Juan, carta que él divide en tres puntos: ***Caminar en la Luz, Vivir como Hijos de Dios, En las Fuentes de la Caridad y de la fe***, encabezados por una bellísima y profunda introducción, que termina con una exhortación a orar por los pecadores junto con un resumen de la epístola.

Estos dos primeros capítulos de la Carta, están enmarcados dentro de la introducción y el primer punto: ***Caminar en la Luz***. Y, a su vez, en este primer punto, el apóstol señala cuatro condiciones: ***romper con el pecado; guardar los mandamientos, sobretudo el de la caridad; guardarse del mundo y guardarse de los anticristos***.

Concretamente, el texto que nos ocupa hoy, trata de la tercera condición: ***guardarse del mundo***. Para este “guardarnos y defendernos del mundo” nos da unas claves y herramientas:

Su Nombre: En la concepción de los antiguos, el nombre es inseparable de la persona y participa de sus prerrogativas. Así, la invocación del Nombre de Jesús, evoca su poder. Jesús ha vencido al mundo y nosotros podemos vencerlo con sólo invocar su nombre.

Su Conocimiento: Cuanto más ahondemos en su misterio, nos acerquemos a Él para verlo, oírlo, palparlo y contemplarlo, menos fuerza tendrá el Tentador sobre nosotros.

Su Palabra: Que nos hace fuertes y da testimonio de su vida verdadera que permanece en nosotros.

Por último, nos exhorta a no amar el mundo ni lo que hay en él: la concupiscencia de la carne, de los ojos y el amor al dinero. Porque si amamos todo eso el amor de Dios no está en nosotros, pues ***no se puede servir a dos señores*** (Mt 6,24), y es mejor servir a un REY que ***permanece para siempre***, antes que a uno que pasa y se termina.

“Habla del niño a todos los que aguardaban la liberación”

El evangelio nos muestra dos momentos: por un lado, el gozoso encuentro de Ana, una mujer consagrada al servicio de Dios día y noche, con Jesús niño, en el templo. Eso le hace alabar a Dios y hablar del Niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén, imagen del pueblo elegido. Y en segundo lugar, nos muestra en breves pinceladas, la vida oculta de Jesús.

Son dos momentos de contraste; por un lado el cumplimiento de las promesas: la llegada del Mesías esperado. Pero, ¿cómo es ese Mesías? ¿Se ajusta a las expectativas de los hombres de entonces y de ahora? ¿Quiénes son capaces de reconocerlo? En este caso se nos habla de una mujer anciana. En otros serán unos pastores... El mismo Jesús, ya adulto, dirá: ***Te doy gracias, Padre, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla*** (Mt 11,25).

Por otra parte, el ocultamiento de ese “*Mesías esperado*” en la cotidianidad de la vida, en el desarrollo y evolución de un niño sometido a sus padres y al cumplimiento de la ley, nos muestra el misterio de la Encarnación de Dios que desmonta todas las falsas imágenes y expectativas que podemos tener de Él.

Señor, danos un corazón nuevo y sencillo para acogerte. Abre nuestros ojos para que podamos verte, pues eres el *Dios-con-nosotros*. Derrama tu gracia sobre nosotros y haz que no nos cansemos de hablarles a todos de ti.



Monjas Dominicanas Contemplativas
Monasterio Santa María de Gracia-Casa Federal, Córdoba

Mar
31
Dic
2019

Evangelio del día

[Octava de Navidad](#)

“El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 2, 18-21

Hijos míos, es la última hora.

Habéis oído que iba a venir un anticristo; pues bien, muchos anticristos han aparecido, por lo cual nos damos cuenta que es la última hora.

Salieron de entre nosotros, pero no eran de los nuestros. Si hubiesen sido de los nuestros, habrían permanecido con nosotros. Pero sucedió así para poner de manifiesto que no todos son de los nuestros.

En cuanto a vosotros, estáis ungidos por el Santo, y todos vosotros lo conocéis.

Os he escrito, no porque desconozcáis la verdad, sino porque la conocéis, y porque ninguna mentira viene de la verdad.

Salmo de hoy

Salmo 95, 1-2. 11-12. 13 R/. Alégrese el cielo, goce la tierra

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre,
proclamad día tras día su victoria. R/.

Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles bosque. R/.

Delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra:
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad. R/.

Evangelio del día

Comienzo del santo evangelio según san Juan 1, 1-18

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios.

Él estaba en el principio junto a Dios.

Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho.

En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió.

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él.

No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz.

El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo.

En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció.

Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron.

Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre.

Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios.

Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Este es de quien dije: el que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo».

Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia.

Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos ha llegado por medio de Jesucristo.

A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios Unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

Reflexión del Evangelio de hoy

Cuando hablamos de “hora” inmediatamente pensamos en un momento determinado del día. La entendemos como medida horaria en el discurrir de los días, semanas y años. Cuando Juan nos habla de la “última hora” podemos caer en la tentación de ajustarla temporalmente al uso común, pero lo cierto es que hay que entenderla en otro sentido. Un sentido nuevo que proviene del acontecimiento que la misma oración colecta de este día señala: principio y plenitud...en el nacimiento de su Hijo, Jesucristo.

Se trata, por tanto, de situarse ante el acontecimiento que realiza la plenitud de la existencia del ser humano y de todo lo creado. Una “Hora” marcada por el amor más grande. El único capaz de cambiarlo todo de una vez y para siempre.

Durante la octava se ha venido presentando todo lo que se refiere a la infancia de Jesús en los evangelios de Mateo y de Lucas. El día de la Natividad y hoy se proclama el Prólogo del evangelio de San Juan. “Ha aparecido la gracia de Dios que trae la salvación a todos los hombres”, le dice Pablo a Tito y escuchábamos en la Nochebuena. El día de la Natividad, se coloca el acento en la Persona que se ha hecho presente entre nosotros: el Hijo de Dios hecho humano. Esa es la Hora que se extiende desde la encarnación hasta su resurrección, de la cual brota y se comunica la salvación a la que alude Pablo.

Salieron de entre nosotros, pero no eran de los nuestros.

Para poder avanzar en el conocimiento de lo que significa este acontecimiento hay que ser conscientes de la presencia del Espíritu, comunicado por Jesús resucitado y dejarse conducir por él. Únicamente así podremos apreciar el alcance y la manera como se hace presente en el discurrir del tiempo y en los acontecimientos que nos toca vivir. Por eso Juan señala la presencia de muchos anticristos y lo que apunta es a las interpretaciones sobre Jesús y su obra. Nos recuerda el hecho de la “Unción”, es decir la presencia activa del Espíritu Santo que nos permite reconocer a Jesús y su obra. No escuchar al Espíritu nos incapacita y aterrizamos en extrañas explicaciones que nada tienen que ver con Jesús. Por esto no está de más que se nos repita el Prologo del evangelio de San Juan.

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios

Formamos parte de una sociedad que cede a la tentación de considerar que sólo lo medible y palpable puede ser considerado real. No parece tener cabida la posibilidad de que la existencia pueda tener un sentido nuevo. Es mirar, apreciar y acoger al que vino, viene y vendrá para hacernos hijos de Dios. De este modo nos introduce en un mundo nuevo donde habita la justicia.

San Juan se encarga de poner de relieve no sólo la identidad del que los pastores han reconocido en el pesebre de Belén, sino la de aquellos que habiendo acogido la Palabra, son hechos hijos de Dios por haber creído en ella.

Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios

Esta afirmación de Juan en el prólogo de su evangelio es de extraordinaria importancia porque nos sitúa en la experiencia original de la existencia cristiana. Va más allá de una visión moralizante, para hacernos ver que, sólo a partir de una generación nueva, un nacimiento radicalmente nuevo “han nacido de Dios”, se puede asumir un modo de ser que surge de esta acogida y se manifiesta con idénticas actitudes que Jesús, el Verbo eterno hecho humano.

No se trata de formas con las que nos revestimos y revestimos nuestras actuaciones, eso no sirve, porque no afecta a nuestro ser. Vienen de afuera y afuera se quedan. Se trataría de una religiosidad desencarnada, inútil en sí misma, que no ha llegado a percibir el alcance de la significación de lo ocurrido: “Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.”

Esta humanización del Verbo, el Hijo eterno del Padre, marca la radical renovación de la condición humana. No se puede entender la vida del bautizado si se olvida o margina esta realidad. Lo cristiano está marcado por el misterio del Verbo encarnado que hace de cada uno de los que le acogen, un signo de su presencia. No es que seamos “una encarnación diminutiva”, porque no preexistimos para poder decir con propiedad que somos encarnados, sino que unidos a Jesucristo vivimos como personas realmente nuevas, que actúan abriendo caminos nuevos.

No es una ideología religiosa, sino una experiencia sacramental de la obra de la salvación llevada a cabo por el Verbo, nacido verdaderamente humano de María Virgen, que nos une a sí mismo y no impulsa a ser y actuar como él. El misterio de la Natividad nos afecta en lo más íntimo del ser y afecta a todo nuestro mundo de relaciones y compromisos, siendo todos ellos un relato de la misma obra de la salvación.

¿Vivimos así la Navidad? ¿Podemos y queremos hacer partícipes a los demás de la tierna hondura de la presencia de Jesús entre nosotros?



Fr. Antonio Bueno Espinar O.P.
Convento de Santa Cruz la Real (Granada)

Mié
1 Ene

Homilía de Santa María, Madre de Dios

Año litúrgico 2019 - 2020 - (Ciclo A)

“Envío Dios a su Hijo, nacido de mujer”

Introducción

Feliz Año Nuevo de la Mano de la Sma. Virgen María, Madre de Dios y de la humanidad. La solemnidad que celebramos hoy lleva por título **Santa María, Madre de Dios**.

El Papa Francisco ha titulado su Mensaje para esta Jornada Mundial por la Paz, en su 53 edición, de la siguiente manera: *La paz como camino de esperanza: diálogo, reconciliación y conversión ecológica*. El Papa desarrolla su Mensaje presentando la paz como “camino de esperanza”, “camino de escucha”, “camino de reconciliación” y “camino de conversión ecológica”, concluyendo que “la paz se alcanza tanto cuanto se espera”.

A propósito de la esperanza y refiriéndose a Abrahán, afirma san Pablo que Abrahán “apoyado en la esperanza, creyó contra toda esperanza que llegaría a ser padre de muchos pueblos, de acuerdo con lo que se le había dicho: *Así será tu descendencia* (Rm 4,19). Abrahán ha pasado a la historia como “padre de los creyentes” (Rm 4,11).

El paralelismo de Abrahán con la Sma. Virgen María, Madre de los creyentes, pone de relieve la actitud excelente de la Madre de Dios, porque ella sí que creyó en la palabra de Dios, por más inverosímil que pueda parecer a la persona que se detiene a contemplar este misterio. Así fue como la Sma. Virgen María se convierte en “Madre de los creyentes” en la etapa definitiva de la salvación, en “la plenitud del tiempo”, dejando constancia del camino de fe y de esperanza, acogiendo plenamente la Palabra de Dios y dejándose guiar por ella en todo momento, en medio de las pruebas y de las dificultades.

Aquí radica la actitud definitiva de la persona creyente en Jesucristo. La Sma. Virgen María, gracias a su fe y a su esperanza, se convirtió en la Madre de Dios, realidad que a la lógica humana resulta del todo inverosímil, y gracias a su “sí” a la Palabra de Dios, acogió en su seno y dio a luz al Señor de la gloria, a Jesús, el Salvador del mundo.

Recordar el camino recorrido por la Sma. Virgen María no es simple cuestión de historia, sino que nos permite disponer del mejor de los testimonios a nuestro alcance para entrar en la órbita del Dios de la paz y de la misericordia, el Dios del amor y de la acogida, a quien invocamos con las palabras del libro de los Números (6,24-26): *El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor. El Señor te muestre su rostro y te conceda la paz*.



Fr. José Mª Viejo Viejo O.P.
Convento de La Virgen del Camino (León)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de los Números 6, 22-27

El Señor habló a Moisés: «Di a Aarón y a sus hijos, esta es la fórmula con la que bendeciréis a los hijos de Israel: “El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor. El Señor te muestre su rostro y te conceda la paz”. Así invocarán mi nombre sobre los hijos de Israel y yo los bendeciré».

Salmo

Salmo 66, 2-3. 5. 6 y 8 R/. Que Dios tenga piedad y nos bendiga

Que Dios tenga piedad nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros; conozca la tierra tus caminos, todos los pueblos tu salvación. R/. Que canten de alegría las naciones, porque riges el mundo con justicia y gobiernas las naciones de la tierra. R/. Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben. Que Dios nos bendiga; que le teman todos los confines de la tierra. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 4, 4-7

Hermanos: Cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la Ley, para rescatar a los que estaban bajo la Ley, para que recibiéramos la adopción filial. Como sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: «¡Abba”, Padre!».. Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 2, 16-21

En aquel tiempo, los pastores fueron corriendo hacia Belén y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que se les había dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que les habían dicho los pastores. María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Y se volvieron los pastores dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho. Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.

Pautas para la homilía

Cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer (Gal 4,4)

La página del Evangelio recuerda la actitud fundamental de la Virgen María ante el plan de Dios, que a ella le fue revelado por medio del ángel Gabriel en la Anunciación. La actitud de María queda sintetizada en las siguientes palabras: **María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.**

Con estas palabras, el evangelista Lucas trata de poner de manifiesto la humildad y la obediencia de la Virgen María, totalmente disponible frente a la voluntad de Dios. Bien se puede pensar que la Virgen María fue adentrándose poco a poco en la voluntad de Dios, en lo que era el plan divino para su vida y que implicaba su misión, como Madre de Dios y Madre nuestra. Tampoco vamos a pensar que tal actitud frente a la voluntad de Dios haya sido cosa espontánea de la Virgen María, sino más bien, el efecto de la acción del Espíritu Santo que actuaba en su interior y dirigía sus sentimientos y actitudes. Todo esto es lo que quiere expresar la frase aplicada a la Virgen María: **conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón**.

Así es como se puede decir que la fe de la Virgen María va creciendo en la medida en que Ella se abandona totalmente a las inspiraciones del Espíritu Santo. Por parte de la Virgen María notamos que en ningún momento aparece una actitud de reserva ante la acción del Espíritu Santo. La actitud de la Virgen María es la de una entrega total al plan de Dios, tal como Ella que, conservaba todas estas cosas, las va meditando en su corazón y profundizando en el significado de la voluntad de Dios.

Esta actitud de total docilidad al plan de Dios, de entrega incondicional a la voluntad de Dios, es la que ha hecho posible que Dios pueda llevar a cabo su obra, la obra más maravillosa de la creación, hasta el punto de conseguir hacer de la Virgen María la **Madre de Dios**. El dogma de María, Madre de Dios, fue proclamado en el concilio de Éfeso en el año 431, afirmando la naturaleza humana y divina de la única persona del Verbo en Jesucristo. Gracias a su actitud de total entrega y disponibilidad ante el plan de Dios, gracias a su “sí”, Dios ha podido enviar a su Unigénito con la misión de reconciliar a la humanidad entera con Dios.

Cuando llegó la plenitud del tiempo (Gal 4,4)

San Pablo lo cuenta con solemnidad en la segunda lectura: *Cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer... para que recibiéramos la adopción filial*.

Entendamos que “la plenitud del tiempo” no corresponde a una cuestión de calendario humano, sino que se refiere al plan salvífico tal como está en la mente de Dios, Señor de la Historia. Los humanos somos muy amigos de querer controlar las cosas y los acontecimientos, pensando que tal control nos permita vivir con mayor serenidad. El plan de Dios camina según otras coordenadas, que son la confianza y la fe, la esperanza y la entrega incondicional. Dejarse implicar en estas coordenadas significa contar con Dios en todo momento, poner en él nuestra esperanza, experimentar que él es el dador de la vida verdadera.

“La plenitud del tiempo” no es cuestión de calendario sino de abrir el corazón y la mente y adentrarnos en el plan salvador de Dios, tratando de hacerlo nuestro y de vivirlo con la mirada puesta en el corazón de Dios, del Dios que es Amor (cf. 1 Jn 4,8.16). Es el amor lo que da seguridad y garantiza la vida, es el amor lo que mueve el corazón de Dios y también el de cada persona venida al mundo.

Cuando nació Jesucristo, en la primera Navidad, no había paz en la tierra, sino guerras y divisiones. Paz es lo que cantaban los ángeles, anunciando lo que iba a ser la vida del ser humano a partir de entonces, si de veras acogía al Hijo de Dios y trataba de modelar su vida siguiendo el camino trazado por Jesucristo, único que garantiza la verdadera paz y la auténtica justicia, cosas que están muy lejos de la realidad en nuestros días, porque hemos dejado de lado el camino indicado por Jesucristo.

Ahora bien, el camino de Jesucristo es el único que nos asegura la paz verdadera, la paz del corazón. Como bien sabemos, no se trata de teorías sino de la maravillosa realidad que está a nuestro alcance en la medida que nosotros acogemos el plan de Dios, superando todos el innato “yo”, el egoísmo, que es la negación del verdadero amor. Solo el amor nos relaciona con Dios, que es amor; solo el amor nos hace hijas e hijos de Dios.

San Pablo indica la gran conclusión de toda esta maravillosa obra de Dios en colaboración con la Virgen María: Como sois hijos, *Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: “¡Padre!”*. Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

Ser hijos de Dios significa haber superado la envidia y el antagonismo de nuestros primeros padres, que pretendían ser como Dios, es decir, independientes de Dios, autónomos y dueños por completo de sus propias decisiones. La joven nazarena ha encarnado una actitud totalmente opuesta, declarándose la sierva del Señor, dispuesta en todo momento para cumplir la voluntad de Dios.

Una actitud así es la que todos nosotros necesitamos en nuestra condición de hijas e hijos de Dios, superando la tentación de considerar a Dios nuestro antagonista o un limitador de nuestra libertad humana. La verdadera libertad nos la concede Dios, declarándonos sus hijos, herederos de su reino, todos miembros de la gran familia de Dios. ¿De verdad vivimos como hijas e hijos de Dios?

El contacto frecuente con la Palabra de Dios y la participación en la Eucaristía nos irá modelando a todos para asumir la actitud de docilidad y de clara conciencia de lo que significa abandonarse en las manos de Dios, subordinando nuestra voluntad a la suya, para que su plan de salvación, que cuenta con nosotros, pueda dar su fruto, para alegría de todos, para que de verdad haya “paz en la tierra”.

En coincidencia con la solemnidad de la Virgen María como Madre de Dios, celebramos también la jornada mundial por la paz, instituida por san Pablo VI hace 53 años. Invocamos a la Virgen María como reina de las familias y reina de la paz. El tiempo que vivimos necesita ser pacificado por todas partes, llegando hasta lo profundo de nuestro corazón, para que desde cada uno de nosotros broten y se extiendan los sentimientos de paz, de colaboración, de ayuda, de asistencia, sin pretender pasar de largo ante las necesidades del prójimo, que nos rodea por todas partes. Tengamos en cuenta que Dios ha puesto en nuestras manos el cuidado de la creación, tal como recuerda el libro del Génesis: *Sed señores y dominad la tierra* (Gen 1,27). Dios ha concedido tanto al varón como a la mujer la misma dignidad e igual responsabilidad en el cuidado de la creación. Esta sí que es de verdad “ecología”, tarea que nos incumbe a todos.

Invocamos sobre cada uno de nosotros y también sobre nuestros seres queridos la bendición que nos deja la primera lectura: *El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor. El Señor te muestre su rostro y te conceda la paz*.



Fr. José Mª Viejo Viejo O.P.
Convento de La Virgen del Camino (León)

Evangelio para niños

Solemnidad de María Madre de Dios - 1 de enero de 2020



Nacimiento de Jesús y visita de los pastores

Lucas 2, 16-21

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, los pastores fueron corriendo y encontraron a María y a José y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, les contaron lo que les habían dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que decían los pastores. Y María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Los pastores se volvieron dando gloria y alabanza a Dios por lo que había visto y oído; todo como les habían dicho. Al cumplirse los ocho días tocaba circuncidar al niño, y le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.

Explicación

Unos personajes muy curiosos que aparecen en los relatos del nacimiento de Jesús son los pastores. Cuidan de sus rebaños de ovejas, para que se críen sanas y fuertes. Ellos parecen casi los primeros en tener noticia del nacimiento del niño en Belén, y se fueron a estar con él y su madre. Y vieron que también María cuidaba de Jesús en sus brazos, para que se criara sano y fuerte. Además mirándola pudieron darse cuenta de que ella, meditaba en su interior, con gozo y silencio, todo lo que estaba viviendo como madre de aquel niño que, de mayor, quiso ser, como ellos, pastor.

Jue

2

Ene

2020

Evangelio del día

[Octava de Navidad](#)

“Allanad el camino al Señor”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 2, 22-28

Queridos hermanos:

¿Quién es el mentiroso sino el que niega que Jesús es el Cristo? Ese es el anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. Todo el que niega al Hijo tampoco posee al Padre. Quien confiesa al Hijo posee también al Padre.

En cuanto a vosotros, lo que habéis oído desde el principio permanezca en vosotros. Si permanece en vosotros lo que habéis oído desde el principio, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre; y esta es la promesa que él mismo nos hizo: la vida eterna.

Os he escrito esto respecto a los que tratan de engañaros. Y en cuanto a vosotros, la unción que de él habéis recibido permanece en vosotros, y no necesitáis que nadie os enseñe. Pero como su unción os enseña acerca de todas las cosas —y es verdadera y no mentirosa—, según os enseñó, permaneced en él.

Y ahora, hijos, permaneced en él para que, cuando se manifieste, tengamos plena confianza y no quedemos avergonzados lejos de él en su venida.

Salmo de hoy

Salmo 97, 1bcd. 2-3ab. 3cd-4 R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

El Señor da a conocer su salvación,
revela a las naciones su justicia.
Se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R/.

Los confines de la tierra han contemplado
la salvación de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 19-28

Este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a que le preguntaran:

«¿Tú quién eres?»

Él confesó y no negó; confesó:

«Yo no soy el Mesías».

Le preguntaron:

«¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías?».

Él dijo:

«No lo soy».

«¿Eres tú el Profeta?».

Respondió: «No».

Y le dijeron:

«¿Quién eres, para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?».

Él contestó:

«Yo soy la voz que grita en el desierto: "Allanad el camino del Señor", como dijo el profeta Isaías».

Entre los enviados había fariseos y le preguntaron:

«Entonces, ¿por qué bautizas si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?».

Juan les respondió:

«Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia».

Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

Reflexión del Evangelio de hoy

Permaneced en él

Con un lenguaje que nos resulta tremendamente extraño, por la distancia en el tiempo y la cultura, la carta de Juan nos está enviando un mensaje que puede ser de máxima actualidad para los cristianos que habitamos este mundo del siglo XXI.

El peligro sobre el que la carta alerta es el de la "banalización" de la figura de Jesús. La locura del mensaje del "Dios con nosotros" nos sobrepasa. Y en lugar de dejarnos atrapar por la sorpresa inaudita de lo que se nos anuncia, que trastoca nuestras concepciones pero también nuestra vida, vamos rebajando la magnitud del anuncio hasta que éste queda a la altura de lo que suponemos que son nuestras posibilidades.

No nos atrevemos a lanzarnos al vacío, a confiar, a creer que Dios está efectivamente con nosotros y en nosotros, a aceptar con alegría que esa es la realidad esencial y última que configura y da sentido a nuestro ser.

Y puede ocurrir que vengamos de celebrar una Navidad en la que el inmenso ruido social que nos rodea haya dejado muy poco tiempo para volver a entrar en ese misterio, inescrutable y entrañable al mismo tiempo, que ha conmovido a todas las generaciones pero en el que no nos decidimos a sumergirnos de lleno.

La carta de Juan nos ofrece la única alternativa válida: PERMANECER en lo recibido.

Hacer del Evangelio la referencia de nuestra vida. Permanecer en Jesús, reconocerlo como Camino, Verdad y Vida. Adentrarnos en los valores del Reino que Él vive y predica y configurar la vida desde esos valores. No desde el voluntarismo y la conquista, sino desde la humilde convicción de haber recibido la capacidad para responder al don que Dios nos hace.

“Allanad el camino al Señor”

El Bautista empezaba a adquirir cierta notoriedad, las gentes acudían al Jordán a recibir su bautismo de purificación, entre los responsables religiosos del pueblo surge una cierta preocupación por conocer quién es este personaje, y envían emisarios para interrogarle.

Juan comienza por deshacer posibles malentendidos. Él no es el Mesías. Pero tras negar que fuera ninguna de las grandes figuras que el pueblo podía esperar, expresa su propia identidad precisamente vinculada al Mesías.

Su misión es anunciarle, ayudar a los otros a que se preparen a recibirle: “Allanad el camino al Señor”.

A menudo admiramos la extraordinaria claridad que Juan tiene respecto de sí mismo, su honestidad, su humildad (la fama adquirida no le lleva a tener ninguna pretensión), su veracidad, su osadía...

¿Se nos ocurre alguna vez ir más allá? ¿Le contemplamos como figura de la Iglesia, de cada comunidad, de cada uno de los que confesamos creer en Jesús? ¿Qué otra misión tenemos todos que la de anunciar al que ha venido, viene y vendrá? ¿Cómo podrá ser conocido si nadie lo anuncia, que dice Pablo?

Nadie cree sólo. Nuestra fe está poblada de las aportaciones que a lo largo de nuestra vida vamos recibiendo y que nos abren caminos hacia el reconocimiento del Señor Jesús como Señor de nuestra vida. ¿Dónde encuentro yo referencias que me abren caminos hacia el Señor? Hoy es un magnífico día para recordarlas y agradecerlas.

Y nos queda aún una pregunta ¿somos de alguna manera -personal o comunitariamente- referencia para otros, que les permita intuir que la opción por Jesús de Nazaret puede colmar de sentido una vida?

Suplicamos al Señor la gracia de poder anunciarle sin ninguna necesidad de alardes, con la sencillez de nuestra vida cotidiana entre los otros. Ojalá podamos ser “precursores” los unos para los otros, sosteniéndonos mutuamente en el camino de la vida.



Hna. Gotzone Mezo Aranzibia O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

Vie
3
Ene
2020

Evangelio del día

[Octava de Navidad](#)

“He dado testimonio de que este es el Hijo de Dios”

Primera lectura

Lectura de la primera carta de Juan 2, 29 – 3, 6

Queridos hermanos:

Si sabéis que él es justo, reconoced que todo el que obra la justicia ha nacido de él.

Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos!

El mundo no nos conoce porque no lo conoció a él.

Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando él se manifiesta, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

Todo el que tiene esta esperanza en él se purifica a sí mismo, como él es puro.

Todo el que comete pecado quebranta también la ley, pues el pecado es quebrantamiento de la ley.

Y sabéis que él se manifestó para quitar los pecados, y en él no hay pecado.

Todo el que permanece en él no peca. Todo el que peca no lo ha visto ni conocido.

Salmo de hoy

Salmo 97, 1bcde. 3cd-4. 5-6 R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

Los confines de la tierra han contemplado
la salvación de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera,
gritad, vitoread, tocad. R/.

Tañed la cítara para el Señor,
suenen los instrumentos:
con clarines y al son de trompetas,
aclamad al Rey y Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Juan 1, 29-34

Al día siguiente, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó:

«Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: “Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo”. Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel».

Y Juan dio testimonio diciendo:

«He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma, y se posó sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: “Aquel sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ese es el que bautiza con Espíritu Santo”.

Y yo lo he visto y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios».

Reflexión del Evangelio de hoy

Vivir como lo que somos: hijos de Dios

Quizás el regalo mayor que nos ha hecho Dios después de darnos la vida, y del que se derivan todos los demás, es que nos ha hecho hijos suyos. “Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, ¡pues lo somos!”.

La vida de un cristiano consiste en vivir como hijo de Dios. Entonces entendemos las expresiones de san Juan en esta epístola y a lo largo de todo el evangelio: “Todo el que permanece en él, no peca”. El hijo de Dios nunca peca. ¿Cómo explicar entonces que nosotros de vez en cuando pecamos, encontrándonos con el pecado entre nuestras manos? La explicación es sencilla. Empujados por nuestra libertad, que también nos regaló Dios, dejamos de ser hijos suyos, no nos portamos como hijos, hacemos lo contrario de lo que él nos pide. “Todo el que peca, no le ha visto ni conocido”.

Tenemos que pedir a nuestro Padre Dios, en este tiempo de navidad y siempre, que no nos deje de su mano, que en este primer tiempo de nuestra vida, donde nuestra libertad nos puede jugar una mala pasada, nos haga vivir como lo que realmente somos, como hijos de Dios. Sabemos que después de nuestra muerte, cuando resucitemos y “seamos semejantes a él, porque le veremos tal cual es”, siempre nos portaremos y gozaremos de nuestra condición de hijos de Dios.

“He dado testimonio de que este es el Hijo de Dios”

Juan el Bautista es fiel a sí mismo y a su misión. Dada su vida y su predicación muchos pensaron que él podía ser el Mesías. Pero Juan es claro: “Yo no soy el Mesías”. Su misión es anunciar y presentar al Mesías, a Jesús, el Hijo de Dios, al que es capaz de quitar el pecado del mundo y todos nuestros pecados, al que es capaz de hacernos hijos de Dios, al que es capaz de regalarnos su potente luz y disipar nuestras tinieblas, al que es capaz de ofrecernos un alimento especial rebosante de vida regalándonos su cuerpo entregado y su sangre derramada por amor, al que es capaz de acompañarnos en nuestro trayecto terreno, antes de desembocar en el reino que nos tiene preparado desde el inicio del mundo y donde gozaremos de la plenitud de la felicidad. Por eso, Juan dice a los que le escuchan que se queden con Jesús, que sigan siempre a Jesús. “Conviene que él crezca y yo mengüe”.

Estamos en tiempo de navidad, al inicio de un nuevo año. A nosotros, cristianos de 2020, nos toca la misma misión que la de Juan: dar testimonio de Jesús con nuestra palabra y presentarle como el Hijo de Dios, el que viene a ayudarnos y salvarnos como solo él sabe y puede hacerlo. También con nuestra vida. Que los que nos rodean vean que detrás de todo lo que pensamos, hacemos, vivimos... está Cristo Jesús. Nuestra vida no se explica sin él. Si nos quitan a Cristo nos quitan la vida.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Sáb
4
Ene
2020

Evangelio del día

[Octava de Navidad](#)

“Oyeron sus palabras y siguieron a Jesús”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 3, 7-10

Hijos míos, que nadie os engañe. Quien obra la justicia es justo, como él es justo.

Quien comete el pecado es del Diablo, pues el Diablo peca desde el principio. El Hijo de Dios se manifestó para deshacer las obras del Diablo.

Todo el que ha nacido de Dios no comete pecado, porque su germen permanece en él, y no puede pecar, porque ha nacido de Dios.

En esto se reconocen los hijos de Dios y los hijos del Diablo: todo el que no obra la justicia no es de Dios, ni tampoco el que no ama a su hermano.

Salmo de hoy

Salmo 97, 1bcd. 7-8. 9 R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

Retumbe el mar y cuanto contiene,
la tierra y cuantos la habitan;
aplaudan los ríos,
aclamen los montes. R/.

Al Señor, que llega
para regir la tierra.
Regirá el orbe con justicia
y los pueblos con rectitud. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 35-42

En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice:
«Este es el Cordero de Dios».

Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta:
«¿Qué buscáis?».

Ellos le contestaron:
«Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?».

Él les dijo:
«Venid y veréis».

Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; era como la hora décima.

Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice: «Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo)».

Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce: Pedro)».

Reflexión del Evangelio de hoy

"Dios nos llama a la santidad"

San Juan nos lo dice claramente en esta primera carta: "Quien obra la justicia es justo, como Él es justo. Quien comete pecado es del diablo". Juan nos llama a ser verdaderos hijos de Dios, a responder a la gracia que supone la entrega de Jesús por nosotros. Jesús, enviado por el Padre, nos enseña el verdadero camino de Dios, nos hace poder conocer al Padre, porque Él es la sabiduría de Dios. Y en ese conocimiento llegamos al compromiso de amor, de justicia, de renuncia al pecado y a la filosofía del mundo, contraria a la vida de Dios. Dios nos participa su vida y su misterio, y nos entrega su amor haciéndonos hijos de Dios. Por eso vivir el amor de Dios es obrar la justicia, vivir en la luz, y sobre todo, amar al hermano, como Dios nos ha amado a nosotros. Llevamos la semilla de la vida de Dios, por tanto, renunciamos a las obras del diablo, no podemos vivir en el pecado. Llamados a ser cada día santos en nuestro Señor.

"Seguimos a Cristo, el Mesías, el Cordero del Padre"

En este fragmento del evangelio según san Juan, Jesús es presentado como culminación de la misión de Juan el Bautista. "Este es el cordero de Dios, dice Juan el Bautista a dos de sus discípulos, al ver pasar a Jesús. Rabí, ¿dónde vives?, le preguntan estos. Entonces, fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con Él. Después de este episodio, el evangelista nos narra la llamada de Pedro, invitado por su hermano Andrés a conocer al Mesías. Y Jesús reconoce a Pedro, "Tu eres Simón, hijo de Juan, tú te llamarás Cefas (que se traduce Pedro)".

Es la llamada al seguimiento que Jesús hace a sus discípulos. Ven y sígueme, vive mi forma de vida, mi misión, mi destino. La voz del desierto a preparar el camino del Señor con ayuno y penitencia, se ha cumplido. Es el tiempo de la salvación. Jesús nos quiere libres, redimidos, hijos de Dios. Jesús ha venido a dar vida, a levantar los corazones afligidos, a traernos la salvación del Padre. Y lo hace de una manera personal y directa. Igual que Jesús conoce a Pedro y lo llama por su nombre, y le da un nombre nuevo, conforme a su futura misión, también nos conoce a cada uno de nosotros y nos llama al seguimiento. Los discípulos se levantan cada día con Jesús, y siguen sus pasos. Donde Él va, van ellos, y aprenden su forma de vida y sus enseñanzas.

Ese es también nuestro reto. Seguir cada día el destino que Jesús quiere para nosotros, plantearnos cada día la manera de vivir ese seguimiento, esa forma de hacer, vivir y sentir en cristiano lo que Jesús quiere de nosotros. Y esa sensación de estar unidos al Señor, es la que nos hará sentir que nuestra vida está unida a Cristo, o como dice San Pablo, que vivimos el mismo vivir de Cristo, de manera que no soy yo, sino que es Cristo quien vive en mí. Y si tenemos a Jesús con nosotros, nadie podrá separarnos de ese amor incondicional de Dios. Seremos transmisores de salvación, de vida y de esperanza en Cristo. Seguidores fecundos y alegres del mandamiento del Señor de hacer realidad en nuestro mundo la llegada del Mesías, el cumplimiento del Reino de Dios que es salvación para todos los hombres.

Seguir a Jesús exige ser valientes, ser sus testigos, llevar su misión a todas las gentes. Así que no perdamos el ánimo ni el entusiasmo en esta vocación que Dios nos ha preparado a cada uno de nosotros.

Dios te ha llamado personalmente, y debes ponerte en su presencia para darle una respuesta generosa, porque no te dejará de su mano.



D. Oscar Salazar, O.P.
Fraternidad de Laicos Dominicanos de San Martín de Porres (Madrid)

Dom
5 Ene

Homilía de II Domingo de Navidad

Año litúrgico 2019 - 2020 - (Ciclo A)

“La vida era la luz de los hombres”

Introducción

El tiempo de Navidad nos remite a una amalgama de sentimientos y tradiciones. El encuentro familiar y el ambiente festivo, como lo expresan las comidas, los regalos, los adornos y todo lo que marca la agitación de estos días que hemos vividos, nos muestran nuestra realidad. Pero en esta vorágine, podemos perder de vista, lo qué estamos celebrando. La liturgia del tiempo navideño viene en nuestra ayuda para poder vivir el sentido profundo de la Navidad. El misterio de Dios que se encarna en nuestra historia, es testigo de ello y el cumplimiento del anhelo profundo, del corazón humano. Como nos recuerda el Papa Francisco: “el pesebre, mientras nos muestra a Dios tal y como ha venido al mundo, nos invita a pensar en nuestra vida injertada en la de Dios; nos invita a ser discípulos suyos si queremos alcanzar el sentido último de la vida.” (Admirabile signum 8).

El ciclo navideño es una paulatina manifestación del Misterio de la Encarnación, que comienza la noche de Navidad en donde el Niño es presentado a los pobres, de ayer y hoy, y culmina con la fiesta del Bautismo del Señor en donde el Dios, comunidad de amor Trinitario, revela la misión de Jesús.

En ese contexto el segundo domingo de Navidad nos muestra la identidad profunda de Jesús, poéticamente expresado por el Prólogo del Evangelio de Juan. Pero al mismo tiempo nos ayuda a captar como la acción de Dios se expresa en su sabiduría tal como lo expresa el fragmento del libro del Eclesiástico que leemos en esta celebración. Por último, el himno de la carta a los Efesios es el corolario adecuado de este día.

Dejémonos iluminar por la profundidad de este misterio para que nos impulse a afrontar los desafíos del tiempo que nos toca vivir. Con la certeza que en Jesús está la vida, y la vida es la luz de los hombres (Cf Jn 1,4).



Fray Edgardo César Quintana O.P.
Casa Stmo. Cristo de la Victoria (Vigo)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 24, 1-2. 8-12

La sabiduría hace su propia alabanza, encuentra su honor en Dios y se gloria en medio de su pueblo. En la asamblea del Altísimo abre su boca y se gloria ante el Poderoso. «El Creador del universo me dio una orden, el que me había creado estableció mi morada y me dijo: "Pon tu tienda en Jacob, y fija tu heredad en Israel". Desde el principio, antes de los siglos, me creó, y nunca más dejaré de existir. Ejercí mi ministerio en la Tienda santa delante de él, y así me establecí en Sión. En la ciudad amada encontré descanso, y en Jerusalén reside mi poder. Arraigué en un pueblo glorioso, en la porción del Señor, en su heredad».

Salmo

Salmo 147, 12-13. 14-15. 19-20 R/. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros

Glorifica al Señor Jerusalén; alaba a tu Dios, Sión. Que ha reforzado los cerrojos de tus puertas, y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. R/. Ha puesto paz en tus fronteras, te sacia con flor de harina. Él envía su mensaje a la tierra, y su palabra corre veloz. R/. Anuncia su palabra a Jacob, sus decretos y mandatos a Israel; con ninguna nación obró así, ni les dio a conocer sus mandatos. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 1, 3-6. 15-18

Bendito sea el Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos. Él nos eligió en Cristo, antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor. Él nos ha destinado por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, a ser sus hijos, para alabanza de la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en el Amado. Por eso, habiendo oído hablar de vuestra fe en Cristo y de vuestro amor a todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros, recordándoos en mis oraciones, a fin de que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo, e ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 1-18

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio junto a Dios. Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió. Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz. El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo. En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció. Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron. Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios. Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Este es de quien dije: el que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo». Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia. Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos ha llegado por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios Unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

Pautas para la homilía

Las lecturas de este día nos ayudan a profundizar la identidad de Jesús y nos invitan a vivir dejándonos guiar por la luz.

¿Quién es Jesús?

Para profundizar la identidad de Jesús, se nos propone en el primer capítulo del evangelio de Juan, que, de forma poética y cargado de mística, nos presenta la Encarnación. El prólogo es una síntesis magistral de la Historia de la Salvación. El misterio de la Encarnación, nos pone frente a la acción de Dios, que asume nuestra humanidad vulnerable y la sana.

Todo gira en torno a la Palabra, el término griego que utiliza es Logos que traducimos como palabra o verbo. El Logos no es sólo la palabra oral, su significado es más amplio: es la palabra pensada, la idea que está detrás de la palabra, la inspiración, el plan, el sentido de las cosas. Teniendo en cuenta esto, no es difícil establecer la relación entre Palabra y Sabiduría. El fragmento del libro del Eclesiástico, que leemos en la primera lectura de este día, nos habla de esa Sabiduría. En los libros sapienciales la Sabiduría describe la actividad divina. ¿Dónde se da la semejanza entre Sabiduría y Palabra? En que ambas poseen el poder de cambiar, crear y transformar. Lo que Dios hacía al comienzo de la creación, toma ahora una nueva dimensión en la Encarnación.

Jesús asume la condición humana. Dios se hace ternura y compasión. Al mismo tiempo el himno de la carta a los Efesios nos recuerda la divinidad de Cristo: "Bendito sea Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos." (Ef 1,3-4)

La Navidad es un momento bueno para entrar profundizar en nuestra experiencia interior de Jesús verdadero Dios y verdadero hombre. Es tiempo de encontrar a Dios en los detalles de nuestra vida y de la creación.

Vivir iluminados

En la Encarnación, Dios ha asumido nuestra naturaleza humana en la persona de Jesús. Dios entra en la vida humana haciéndose niño. Hace una opción difícil de entender para nuestra lógica: desde lo "débil" se hace "Buena Noticia". De este modo humaniza nuestra humanidad a la hora de hacernos a imagen y semejanza de su Hijo: hombres nuevos.

El tiempo de Navidad es una nueva oportunidad para dejarnos iluminar, para renovar nuestro compromiso por la vida y nuestra búsqueda de sentido. Somos invitados a re crear nuestro mundo. ¡Ojalá la sepamos aprovechar!



Fray Edgardo César Quintana O.P.
Casa Stmo. Cristo de la Victoria (Vigo)

Evangelio para niños

II Domingo de Navidad - 5 de enero de 2020



Prólogo de Juan

Juan 1, 1-18

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. La Palabra en el principio estaba junto a Dios. Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho. En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió. Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz. La Palabra era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre. Al mundo vino y en el mundo estaba; el mundo se hizo por ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios. Y la Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad....

Explicación

Por medio de Jesús, Dios no ha hablado de un modo especial, y por eso decimos que Jesús es la mejor Palabra de Dios. Esa palabra se hizo humanidad en el niño nacido de María de Nazaret. Unos le acogieron y otros le rechazaron. Y a cuantos le recibieron les ha descubierto que son hijos amados de Dios y que tienen un Padre estupendo. Quienes rechazaron a Jesús, no lo podrán saber, pero con todo, también ellos son hijos queridos de Dios. Lo cierto es que Dios vino a vivir con nosotros, a través de Jesús. Eso quiere decir que puso su tienda entre nosotros. Se hizo muy cercano. Cada año en la Navidad lo recordamos de modo especial y con alegría hacemos una fiesta grande.